


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Segal, Raz: *Days of Ruin. The Jews of Munkács During the Holocaust, Jerusalén, Yad Vashem, 2013.*

Marina Mattina

Universidad de Buenos Aires

marinadenisemattina@gmail.com

Fecha de recepción: 30/04/2015

Fecha de aprobación: 05/05/2015

El abordaje histórico del Holocausto posee la particularidad de volver imperiosamente necesaria la reflexión sobre la propia disciplina que ya consideraríamos saludable en el tratamiento de cualquier otro tema. *Days of Ruin*, la obra presentada aquí, logra entramar con éxito en su desarrollo el planteo de varios de los desafíos a los que se enfrenta el historiador del Holocausto. Su autor, el académico israelí Raz Segal, es Doctor en Historia por la Universidad de Clark y este libro, el primero de su autoría publicado originalmente en hebreo en 2011, se basó en la investigación realizada para su tesis de maestría en la Universidad de Tel Aviv.

Centrada en la suerte corrida durante el Holocausto por los judíos de la localidad de Munkács en la región subcarpático-rutena al noreste de Hungría¹, la obra intenta remediar la poca atención que la comunidad académica ha dispensado al área. En este sentido, *Days of Ruin* se nutre de la tensión entre los niveles de análisis micro y macrohistóricos para ofrecer al lector, a través del estudio de una comunidad, un acercamiento a la comprensión tanto de los procesos históricos regionales como, desde una perspectiva más amplia, de los vínculos entre el Holocausto y otros genocidios.

La metodología comparativa no es el único elemento en este estudio que nos remite a la actualidad. Uno de los pilares sobre los que se asienta el trabajo es el valor de los testimonios de posguerra de los sobrevivientes, aún de aquellos que más distantes en el tiempo se hallan de los acontecimientos. Los antecedentes de su propuesta pueden encontrarse en la escuela israelí de estudios sobre el Holocausto. Esta vertiente académica ha centrado su atención en la historia de las víctimas como colectividad nacional, abordando el problema de las respuestas judías a la persecución². Asimismo, R. Segal sostiene su argumentación en la obra del brillante historiador estadounidense Christopher Browning, que ha trabajado magistralmente con testimonios primeramente de los perpetradores³, y luego de las víctimas⁴. Si bien este no constituye el único tipo de fuente utilizada para construir *Days of Ruin*, que también se basa en numerosos documentos de época y trabajos de otros académicos, su autor claramente es consciente de que resulta el más controvertido. Y, como C. Browning, destaca la necesidad metodológica de considerar los testimonios críticamente, contrastándolos entre ellos y con las demás fuentes atendiendo a los aspectos psicológicos que los conforman y condicionan.

1 Todas las traducciones del inglés son propias. En el texto original se menciona a la región como “Subcarpathian Rus”. El área forma hoy parte de Ucrania.

2 Goldberg, Amos: “The History of the Jews in the Ghettos: A Cultural Perspective”, en Stone, Dan (ed.): *The Holocaust and Historical Methodology*, Nueva York, Berghahn Books, 2012, pp. 83-84.

3 Browning, Christopher R.: *Aquellos hombres grises. El batallón 101 y la solución final en Polonia*, Barcelona, Edhasa, 2002.

4 En su última obra C. Browning se ha abocado por completo a recuperar el testimonio de las víctimas. Al respecto ver González Rittler, Esteban: “Comentario bibliográfico. Browning, Christopher R.: *Remembering Survival. Inside a Nazi Slave-Labor Camp*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2010” en *Rey Desnudo. Revista de Libros*, Nº1, Año I, Primavera 2012, pp. 184-192.

La obra se encuentra estructurada en tres capítulos organizados cronológicamente desde la conformación de las primeras comunidades judías en la región, en el siglo XVII hasta su destrucción que, iniciada bajo la ocupación húngara, fue completada como parte de la Solución Final bajo los auspicios de las nuevas autoridades alemanas desde marzo de 1944. A partir de este recorte temporal, podemos identificar tres ejes temáticos. El primero corresponde a la historia de la persecución y destrucción de la comunidad judía de la localidad de Munkács en el contexto de la región subcarpático-rutena. De aquí se desprenden los otros dos ejes que conducen la argumentación: el problema de las respuestas judías y la cuestión de las relaciones de vecindad con la población rutena. La utilización de un tipo particular de fuente como los testimonios, que el autor detalla en los apéndices de la obra, imprime un enfoque específico al tratamiento de estas problemáticas a partir de la revalorización del poder explicativo de factores subjetivos: “un análisis detallado de una comunidad (...) no debe ignorar estos elementos psicológicos que emergen claramente de las fuentes” (p. 111).

La región subcarpático-rutena se caracterizaba por su diversidad étnica y la comunidad judía constituyó durante la primera mitad del siglo XX la tercera en importancia numérica luego de la mayoría rutena (dividida religiosamente entre católicos griegos y ortodoxos) y la población magiar. En el primer capítulo R. Segal muestra para el siglo XIX una comunidad con características particulares que se proyectarán al período de entreguerras. La primera de ellas era la enorme influencia del judaísmo jasídico. En una región en la que la mayoría de la población se hallaba vinculada al trabajo agrícola, la artesanía y, en menor medida, el comercio, el estilo de vida religioso que la población asociaba a su identidad constituyó un elemento de aislamiento en relación al resto de los judíos húngaros. La Primera Guerra Mundial constituyó la primera gran conmoción para la comunidad judía de Munkács, que para aquel momento representaba la mitad de la población de la localidad. Una época de cambios precipitados se inauguró con la llegada de refugiados durante la conflagración y el cambio de dominación política con la anexión de la región a la República de Checoslovaquia al finalizar la guerra. El período de entreguerras marcó el crecimiento de la influencia regional tanto del sionismo, que se introdujo en distintos aspectos de la realidad comunitaria, como del comunismo. Sin embargo, la vida judía en Munkács y en la región resistía las nuevas tendencias aferrándose al tradicionalismo religioso. R. Segal señala asimismo las buenas

relaciones de los judíos con la mayoría rutena con la que compartían una existencia cotidiana en la que la pobreza constituía el denominador común.

La ocupación húngara de la región subcarpático-rutena, aprovechando el desmembramiento de Checoslovaquia, es el tema del segundo capítulo. Y aquí la obra demuestra que la persecución y exterminio de la comunidad judía, lejos de comenzar con la ocupación alemana, fue implementada en primera instancia por las autoridades húngaras. Con el Primer Acuerdo de Viena, Hungría recibía una franja del área subcarpático-rutena que incluía a Munkács. A fines de 1938 las autoridades comunitarias fueron reemplazadas por decisión del comando militar húngaro en la localidad por un panel de nueve miembros que debieron lidiar con la herencia de una delicada situación financiera que inexorablemente empeoraba con el tiempo. La situación de la población judía no era mejor y la implementación de medidas que confiscaban sus propiedades y limitaban o prohibían el ejercicio de ciertas actividades agravaba las circunstancias. Entre ellas se destacan las restricciones al ingreso y la continuidad de los estudiantes judíos en escuelas cristianas e institutos de educación superior que los volcó masivamente a las escuelas hebreas y al *Gymnasium* de Munkács transformado en “*Gymnasium* judío”.

La peligrosa situación cotidiana de los judíos se pone de manifiesto en los testimonios que mencionan golpes, torturas, humillaciones y robos frecuentes. Además las autoridades húngaras habían comenzado a deportar refugiados inmediatamente después de ocupar la región. Esta realidad generó que los brazos locales de algunos movimientos sionistas se fortalecieran, aún en la clandestinidad, con un incremento sensible en el número de sus miembros. La obra grafica muy bien los enfrentamientos entre los activistas sionistas en el área y sus líderes en Budapest, de quienes los primeros no lograban recibir la asistencia que reclamaban sobre todo en lo referente a las visas de inmigración a Palestina.

Con la invasión alemana de la Unión Soviética en junio de 1941 comenzó el proceso de deportaciones masivas y exterminio de los judíos de la región subcarpático-rutena. Inicialmente bajo el pretexto de la carencia de documentación de ciudadanía, las deportaciones fueron llevadas a cabo por la gendarmería húngara entre julio y agosto. La mayoría de los deportados fue transferida a zonas de ocupación alemana en las que falleció víctima del accionar de las brigadas móviles

de exterminio, los *Einsatzgruppen*, en Kamenets-Podolsk, Ucrania y otras localidades de Galitzia Oriental.

El despliegue de la Solución Final en Munkács, una vez iniciada la ocupación alemana de Hungría el 19 de marzo de 1944, se desarrolló en tres etapas que son tratadas por R. Segal en el último apartado. El autor señala la visita de Adolf Eichmann al gueto de Munkács y su posible presencia durante el proceso de deportaciones y atribuye el diseño de la Solución Final en Hungría a dos funcionarios húngaros: Lázló Baky, Secretario de Estado en el departamento de política del Ministerio del Interior, y Lázló Endre con idéntico cargo en el departamento administrativo.

Durante el primer mes de la ocupación se promulgó la mayor parte de las medidas antijudías, instrumentadas a través de la creación de un *Judenrat* compuesto por los anteriores líderes comunitarios. En este punto, el *Judenrat* de Munkács se asemejaba a sus pares de la región por el compromiso con el que intentaba ayudar a los judíos y contrastaba con la actitud que la historiografía ha señalado para otros consejos de Europa Oriental. Durante este primer mes, los judíos de los poblados y villas de los alrededores de Munkács fueron expulsados de sus hogares y alojados, en terribles condiciones, en dos fábricas de ladrillos que se encontraban en los límites de la ciudad. El segundo y breve período se centra en la existencia del gueto de Munkács. Un acierto de la obra es señalar la ilegalidad técnica del proceso de conformación de guetos en la región, que se inició hacia el 16 de abril de 1944 antes de que entrase en vigencia el decreto oficial, el 28 de abril. La guetoización se llevó a cabo con celeridad: bastaron únicamente dos días para completar el proceso. El trabajo detalla las pésimas condiciones de vida en el gueto, en el que la combinación de sobrepoblación, violencia y enfermedades convertía la cotidianeidad de aquellos que lograban sobrevivir en un agobio constante. La deportación al complejo de campos de concentración y exterminio de Auschwitz, realizada con extraordinaria violencia, cierra la periodización del Holocausto en Munkács con el envío inmediato a las cámaras de gas de la mayoría de los deportados mientras sus posesiones eran confiscadas por las autoridades y sus hogares saqueados por vecinos, gendarmes húngaros, ocupantes alemanes y empleados municipales.

El análisis del proceso de persecución y exterminio de la comunidad judía de Munkács arroja tres conclusiones relevantes. En primer lugar resulta sorprendente su rapidez: constituye un in-

dicador válido que los trenes a Auschwitz con los judíos de los alrededores de Munkács comen-
ran su trayectoria el 11 de mayo de 1944⁵ y finalizaran, esta vez trasladando a los judíos del gueto,
el día 23 del mismo mes. Semejante celeridad hubiese resultado impracticable sin una entusiasta
participación tanto de las autoridades como de la gendarmería húngara que, desde la perspectiva
del autor, no tuvo parangón en ninguna otra región de Hungría. Finalmente vale la pena también
destacar que la prisa por culminar con el proceso llevó a los ocupantes alemanes a operar pragmá-
ticamente dotando de respaldo legal a sus actos sólo *a posteriori*.

La ansiada llegada de los soviéticos finalmente se concretó el 26 de Octubre de 1944. Aunque
resulta imposible brindar cifras definitivas, R. Segal señala que de 100.000 judíos que habitaban la
región subcarpático-rutena antes de la guerra sobrevivieron aproximadamente entre 15.000 y
20.000. Particularmente en lo que se refiere a la comunidad de Munkács, de una población judía
en 1941 de casi 13.500 habitantes en el verano de 1945 se contabilizaron aproximadamente 2000
sobrevivientes, muchos de los cuales emigraron.

Las respuestas judías y las relaciones de vecindad con los habitantes no judíos de Munkács
constituyen, como señalamos, temas en los que el R. Segal profundiza la indagación. La falta de
uniformidad que el autor observa no le impide señalar que “la mayoría de la población judía (...) reaccionó de manera pasiva a las medidas antijudías optando por aferrarse a sus esperanzas” (p. 94). Los motivos de este comportamiento, a partir del desarrollo de la argumentación, son múlti-
ples. El primero se vincula a las actitudes de descreimiento de la comunidad judía ante las reitera-
das advertencias respecto de la suerte que les aguardaba. Para comprender esta actitud R. Segal
apela al trabajo de dos psiquiatras, Avery Weisman y Thomas Hackett, que sostienen que ante la
imposibilidad de una comunidad de conceptualizar su propia destrucción emerge la “fantasía del
rescate”. La actitud de recibir la información sin volverse plenamente consciente de sus conse-
cuencias prácticas como un mecanismo psicológico “esencial” (p. 100) de restauración de la nor-
malidad a sabiendas de la inminencia de la muerte, persistió entre los judíos de Munkács aún has-
ta el momento de las primeras deportaciones.

5 R. Segal refuta la fecha tradicional que postula el 15 de mayo como el inicio de las deportaciones y disiente también con las cantidades de deportados.

Un segundo elemento que apagó las posibilidades de escape de los judíos de Munkács fue la importancia que la tradición judía otorgaba a la unidad familiar: el rechazo era una respuesta habitual ante las chances de huir que implicaban la separación de los seres queridos. En este sentido, R. Segal rechaza la consideración de esta actitud como “fatalista” y la caracteriza como “un tipo de comportamiento heroico no menos honorable que huir, ocultarse o intentar vanamente atacar a un gendarme húngaro” (p. 112). Otro obstáculo para materializar las evasiones de los guetos era, obviamente, el peligro y las dificultades para obtener la asistencia de la población no judía. Todos estos elementos también condicionaron la escasa resistencia activa en Munkács y se sumaron a la rapidez del proceso, la ausencia de hombres jóvenes —que habían sido mayormente enviados a los batallones de trabajo del ejército húngaro— y la carencia de un movimiento articulado de resistencia entre la población no judía. El autor también dedica un breve apartado del trabajo para referirse a lo que Yehuda Bauer definió como *amida*, entendida como “cualquier actividad personal o colectiva en respuesta a la persecución” (p. 98) y halla que se manifestó fundamentalmente en la provisión y contrabando de alimentos para los habitantes del gueto y las fábricas de ladrillos, así como también en la resistencia judía a entregar a las autoridades húngaras y alemanas el dinero, oro o valores.

En lo referido a las relaciones de vecindad, los judíos vieron, con la llegada alemana, el completo derrumbe de los vínculos previos con sus vecinos, los cuales ya venían deteriorándose desde la ocupación húngara. La actitud de la población no judía a la luz de los testimonios penduló entre la vergüenza, la burla o, en el mejor de los casos, la asistencia a cambio de alguna clase de pago⁶. El estudio de R. Segal construye una argumentación que se relaciona con la propuesta de C. Browning en *Aquellos hombres grises* sólo que, a diferencia de este último, cuyo análisis busca determinar qué factores ideológicos, políticos y psicológicos convierten a un hombre corriente en un perpetrador, el historiador israelí intenta explicar qué es lo que volvió, sin una tradición antisemita significativa previa, a la mayoría de la población rutena de Munkács en testigo del proceso de persecución y exterminio de sus vecinos judíos, que prácticamente no intentaron impedir, aunque no

6 El autor matiza esta afirmación recordando el peligro que implicaba para la población no judía ayudar a los judíos.

tomasen parte en él⁷. El autor encuentra las raíces de la indiferencia rutena en las circunstancias de entreguerras. R. Segal se apoya en la teoría de Sigmund Freud sobre el “narcisismo de las pequeñas diferencias”, que emerge enemistando comunidades similares y que ya había sido utilizado por el historiador y político canadiense Michael Ignatieff para tratar los vínculos de vecindad en la ex Yugoslavia en la década de 1990 y en el genocidio ruandés de 1994. Siguiendo a Freud, son las pequeñas diferencias las que crean animosidad entre grupos similares, a la vez que invisibilizan las diferencias al interior de cada grupo. M. Ignatieff precisamente señala que en la creación de este “narcisismo del grupo” se basa la emergencia de la “singularidad nacional” y la situación estalla de manera violenta entre los grupos cuando el contexto propicia el “despertar nacional” y la desintegración política. R. Segal identifica esta situación en la región subcarpático-rutena de entreguerras: el surgimiento de la reivindicación nacional rutena involucró a los judíos asociados como favorables tanto al sionismo, como al Estado checoslovaco pronto a desintegrarse⁸. La ocupación húngara de la región en marzo de 1939, que muchos judíos acogieron favorablemente a partir de su recuerdo de la anterior dominación de Hungría los envolvió aún más, al menos de modo simbólico, en los conflictos entre distintas aspiraciones nacionales. Las diferencias simbólicas generaron el autoaislamiento de los rutenos que se replegaron sobre su propia identidad como grupo en un proceso agudizado por la violencia húngara ejercida también contra ellos. La combinación entre este aislamiento y la ausencia de una tradición antisemita previa que operase como una fuerte justificación ideológica para cometer asesinatos marcó la diferencia entre lo ocurrido en la región subcarpático-rutena y los hechos de Yugoslavia o Ruanda: los rutenos no se transformaron en perpetradores, sino en “espectadores” cuya principal actitud fue la inacción.

7 El enfoque de trabajo con los testimonios sobre los vínculos de vecindad en Munkács es radicalmente distinto al de Jan T. Gross para el caso de las relaciones judío-polacas en Jedwabne (Polonia) durante la ocupación alemana. R. Segal tilda de “casi acrítica” la aproximación de Gross a los testimonios. En el caso de Jedwabne, a diferencia de lo que ocurría en Munkács, sí existía una tradición antisemita más marcada y la población polaca tomó un papel activo en el asesinato de la comunidad judía. Gross, Jan: *Vecinos. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne*, Barcelona, Crítica, 2002.

8 La región después de la Primera Guerra Mundial había pasado a formar parte de la República Checoslovaca con conformidad de buena parte de la población judía. Esto generó desaprobación entre los rutenos que culpaban a Checoslovaquia de la falta de un status autónomo para la región.

La obra no sólo es valiosa porque “cualquier estudio sobre una comunidad destruida es importante” (p. 19). El autor reconstruye rigurosamente los eventos con una pluralidad de voces que permite incorporar la complejidad de los comportamientos humanos y le otorga a la narración un carácter intensamente vívido que trasciende el ámbito abstracto de las generalizaciones. Y aunque sólo atendiendo a este punto ya valdría la pena su lectura, el trabajo posee otra enorme virtud: al relacionar al Holocausto en la región subcarpático-rutena con lo acontecido en Yugoslavia y en Ruanda, anuda el estudio del pasado con la comprensión del presente siguiendo la senda marcada por el excepcional Marc Bloch cuando señalaba que “...esta facultad para aprehender lo vivo es la principal cualidad del historiador...”⁹.

⁹ Bloch, Marc: *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, FCE, 2001, p. 71.